

## *lecciones de Héctor Herrera Cajas*

*Raúl Buono-Core Varas \**

He elegido este tema porque considero que la mejor evocación que puedo hacer de un maestro y amigo de la estatura de Héctor Herrera es viéndolo en la cátedra universitaria, lugar que amó y en que se sintió siempre muy a sus anchas, y desde el cual entregó su saber durante tanto tiempo. Enseñar no es tarea fácil, pero para Héctor Herrera daba la impresión que no le significaba mayor problema. Sabía darle a la cátedra universitaria la dignidad y autoridad que pocos alcanzan. Sus palabras resonaban en el aula con fuerza y vigor, creando una atmósfera de silencio, de respeto y de admiración, con un dominio escénico que posibilitaba el conocimiento, y el saber penetraba todos sus espacios imponiéndose como un manto erudito y refinado. En este trabajo haré justamente eso, y me referiré a la lección inaugural que él dictara el 14 de abril de 1972 a los alumnos de primer año del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso; año en que yo era uno de sus ayudantes en la cátedra de Historia Antigua, cuya lección formaba parte del curso anual de Historia Universal Antigua. Los apuntes de clase los he guardado desde entonces.

La Historia espiritual, la religión y las mentalidades eran sus temas favoritos, relacionados además con la semántica, la etimología, los fundamentos de palabras que para él eran claves importantes en la comprensión de la dinámica de un período o las tensiones que lo avivaban. La historia del idioma, la lingüística comparada le resultaban fundamentales, "porque cada palabra sintetiza vivencias claves para entender la

\* Profesor de Historia Antigua del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, del Depto. de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile y de la Universidad Adolfo Ibáñez.

mentalidad de los hombres. La palabra dicha compromete al orador con una dimensión de su existencia. La palabra tiene una historia. Estudiándola se pueden ir descubriendo los distintos significados espirituales que ella haya tenido".

Los problemas de la historiografía romana eran su preocupación permanente, también la constante revisión de las fuentes o los trabajos que de ellos se derivaran: "El historiador ordena e interpreta, los datos, para poder sostener que se tiene un conocimiento más o menos profundo y hasta más profundo que el conocimiento que los mismos romanos tenían de su historia". Enfatizando que el conocimiento que el historiador tendría de la historia de un período sería más completo que el de los mismos contemporáneos o la generación que les sucediera.

Para Héctor Herrera existían dos maneras de conocer la Historia; o bien, dos maneras de concebir la operación de la Historia: "Conocer es de algún modo actuar. Es un conocimiento operativo, transforma al que conoce, y su acción es también distinta. El conocer es operar. Conocer la Historia lleva a una operación histórica, a aceptarla o no. Pero esa Historia que se conoce es con la cual se sigue haciendo Historia". Y continuaba: "La Historia se hace a partir de la Historia aun cuando sea para negarla".

Y así avanzaba la clase, entusiasmando a los estudiantes con esa idea de que la Historia toca al historiador tanto espiritual como intelectualmente, dando cuenta de esa íntima relación que se da en la Historia: "Se trata ahora del conocer consciente, gracias al cual uno recibe la Historia para seguir en ella y hacer avanzar esa Historia que uno conoce, como también la que no conoce, que es inconsciente y subyacente al espíritu". Señalaba que "la presencia de la Historia es diferente en cada presente. Los romanos al conocer su Historia actuaban en relación a ella; nosotros, al conocer la Historia de Roma, actuamos en relación a la misma".

"Hay una Historia sin historiadores. En algún momento es hecha palabra escrita, en otros momentos no, sin embargo es Historia. Por eso interesa saber cuál era el conocimiento que los romanos tenían de su misma Historia. La Historia de Roma se hace en la Historia de Roma. Es producto de la vida. La actual Historia de Roma es producto de la ciencia, de los historiadores". Previendo la tentación de los estudiantes de leer solamente bibliografía moderna, señalaba tenazmente la importancia que tenía la relectura de las fuentes, afirmando que "la Historia de Roma es una Historia que va creciendo a partir de su Historia, y que se hace a partir de su Historia, de su visión de la Historia. Es por esto que ese conocimiento es más importante que el nuestro".

Al analizar las fuentes en forma particular y refiriéndose a Tito Livio, el destacaba la rigurosidad de su trabajo histórico, del conocimiento de la tradición romana, señalando la importancia de las leyendas por el fondo de verdad que ellas siempre tienen. Sobre ese punto señalaba la importancia de la obra de George Dumézil<sup>1</sup> que en su estudio comparado de las religiones, enfatizó la importancia extraordinaria que Tito Livio haya recogido esas leyendas y tradiciones. Cabe destacar que Héctor Herrera fue el primero que estudió y dio a conocer en Chile la obra de dicho académico francés: "Tito Livio está dando cuenta

<sup>1</sup> Georges Dumézil, *La religion romaine archaïque avec un appendice sur la religion des Etrusques*, (Paris, 1966); trad. Italiana, Rizzoli Editore, (Milano, 1977).

de la Historia tal como la sentían, entendían y sabían los romanos, y es con esa Historia con la que los romanos hacían su Historia. Si bien se pueden descubrir datos y relaciones falsas, también se ve toda una mentalidad que ve así su Historia y la utiliza para construir su propia Historia”.

Resalta además la importancia de algunos historiadores que han intentado acoger la Historia de Roma tal como era para los romanos; mencionaba a San Agustín, quien trató de penetrar en el alma romana; al Dante en su trabajo sobre la Monarquía "que tomó partido por el Imperio intuyendo como poeta y filósofo político que en la leyenda estaba el espíritu romano usándola; a Maquiavelo que buscaba captar el espíritu que había hecho posible la grandeza de Roma, su dinamismo interno, expresando que la leyenda "opera sobre y hace la posible la Historia".

Subrayaba Héctor Herrera que la mentalidad es lo que distingue a una cultura de otra, el modo como el hombre se hace cargo del mundo y como proyecta en él sus sentimientos; esto a propósito de la revisión de la religión romana que hace Dumézil, cuando afirma que la mente romana tiende, entre otras cosas, a historizar lo que por el contrario, en el caso de los griegos, los poetas lo llevaron al campo de los mitos: la teología propia de su experiencia religiosa. "El romano reduce el mundo de los dioses al campo de la Historia; van a orientar a la Historia estas experiencias primitivas, y les van a dar sentido histórico. Van a querer ubicar como hechos, acontecimientos, personajes, fechas, lo que los griegos ubicaban en el campo difuso del mito".

Se preguntaba ¿qué es eso que los griegos ubicaban en el mito y los romanos en su historia legendaria? para acabar afirmando que era una experiencia indoeuropea que correspondería a una visión que el hombre tenía de su posición en el mundo, e indicando que en el fondo era una gran experiencia religiosa y que como Dumézil había señalado era la teología la que entraba a constituir esa Historia legendaria de Roma. "Es toda una experiencia religiosa acerca del sentido de los dioses, de la creación del mundo; es lo que se incorpora, dada esa inclinación de la mente romana hacia lo concreto en la Historia, de donde los primeros capítulos de la Historia de Roma son estas leyendas. No son dioses, sino personajes históricos que aparecen cumpliendo aquellas funciones que en el campo de los griegos están entregadas a todas las leyendas sobre los dioses, lo mitológico".

Cuando exponía acerca del significado del mundo primitivo en el que surgió y se organizó la sociedad romana, sus palabras eran categóricas al afirmar que no había sido suficientemente profundizado el significado que el mundo primitivo tiene en el estudio de la Historia: "Se tiende de manera superficial a establecer una dicotomía entre los llamados Tiempos Prehistóricos y Tiempos Históricos, suponiendo que hay un salto de tal importancia y una diferencia tan notoria entre unos tiempos y otros que parecería que los segundos niegan a los primeros". Esa visión de la Historia era según él falsa: "En primer lugar la Historia no niega la Prehistoria porque la Historia se construye como una gran continuidad en la que cada momento va acogiendo y trabajando sobre todos los momentos anteriores. Así entendido, es natural que los tiempos históricos tengan no sólo como fundamento y punto de partida, como etapa original, el desarrollo de las instituciones, costumbres, géneros de vida, a los tiempos prehistóricos. Esta visión en sí valedera,

no es suficiente». Sostenía que era en la Prehistoria donde se generaba, como producto de una experiencia acumulada por milenios, una mentalidad capaz de propiciar posteriormente génesis y desarrollo de múltiples instituciones, sosteniendo que «esto es lo primero que se debería sostener a propósito de la relación entre los tiempos prehistóricos y la Historia». Entusiasmado continuaba que "allí estaba el punto de partida, y si no se hacía un profundo esfuerzo para conocer cuál era realmente el punto de partida de los procesos históricos, estos serían defectuosamente conocidos, porque en los orígenes está contenido, posiblemente de modo misterioso, lo que podríamos llamar la fuerza, el destino de una cultura o una civilización, y este rasgo se aparece en los primeros capítulos de la obra de Tito Livio". En esos capítulos se reduce a una realidad, a las categorías históricas, se trabaja de acuerdo a una mentalidad histórica, pero evidentemente la realidad que allí se está recogiendo es muchísimo más intensa, más amplia que la trama que queda escrita en ellos: "Estos pasarán a ser la representación adecuada a una mentalidad histórica de una realidad inmensa que corresponde a la época primitiva de Roma".

Así entonces, los primeros capítulos de Tito Livio no se refieren en detalle a acontecimientos que ocurrieron, tal como allí son narrados, sino a una mentalidad, en una realidad, a tiempos más antiguos, que "han sido aprehendidos gracias a esta intención que los romanos tenían de reducir a acontecimientos históricos toda esta experiencia acumulada de la época prehistórica". Además que está claro que "a esos capítulos se le concede esa importancia porque el historiador tiene en su mente la idea que allí, en los tiempos de la fundación de la ciudad y la creación de las primeras magistraturas e instituciones, el ordenamiento de la Roma arcaica está contenido en potencia, de un modo germinal, todo el resto de la Historia". Herrera veía con claridad por qué Tito Livio le daba tanta importancia al conocimiento de los orígenes de Roma; sencillamente porque veía que conociéndolos se estaba consciente de lo que debía ser su papel en el curso de la Historia.

De acuerdo a la nomenclatura y mentalidad romana, observa que hay una *virtus*, que es propia de los fundadores o de las etapas fundacionales, extendiendo el término en su acepción varonil, *vir*: "esa fuerza con que el hombre es capaz no solamente de hacer algo sino además de insuflarle el espíritu que queda como testimonio permanente de esa potencia a lo largo de las generaciones".

Consideraba que durante siglos los romanos modulaban distintas «entonaciones» entre esos orígenes de Roma, restaurando su *virtus* en el contacto con esta Historia de los orígenes: "Esto que el romano elaboraba, así voluntaria y arbitrariamente, en parte, para enriquecer su Historia. Como diríamos hoy, volver a las fuentes, para recuperar esas potencialidades originarias que hicieron la grandeza de una institución, y que con el tiempo se ha ido diluyendo y flaqueando. Era entonces necesario tomar de nuevo contacto con los orígenes. Voluntariamente los romanos lo pensaban así, y pensaban bien, porque como ya sabemos, hay una primera relación de la Historia con la Prehistoria, que se funda en los tiempos prehistóricos, donde está el germen de las instituciones, costumbres y mentalidades".

Herrera veía otra relación, un matiz de la anterior, al decir que para el romano esos tiempos originales eran voluntariamente recogidos por la historiografía, revividos

en las ceremonias, restablecidos por personalidades que querían de nuevo entonar a la sociedad en el enriquecimiento del contacto con los tiempos originales: "El estudio de las instituciones, el conocimiento de la Historia primitiva no era en sí un afán erudito, sino que tenía un propósito muy claro, político, porque acrecentaba el sentido de esa Historia. Es insistir en el destino de esa cultura que a veces con el correr del tiempo se ha ido olvidando. Se vuelve al pasado para recuperarse".

En la importancia que juega el mundo primitivo en la Historia de las culturas, y en particular en la Historia Antigua y Medieval, el ve una tercera posibilidad: "Si pensamos nuevamente que esa Historia en continuidad, desde los tiempos primitivos hasta el presente, que el historiador vive y va en una línea, porque no se ha dado superación al pasar de la Prehistoria a la Historia, ni se elimina ese pasado ni siquiera en su situación de origen ni mucho menos en otras zonas limítrofes. Roma emerge del mundo prehistórico, pero durante siglos allí, en la llanura del Po, luego en la Galia Cisalpina, y posteriormente en la frontera del Rhin, está presente el mundo primitivo. Es decir, su relación con el mundo prehistórico ya no es propiamente el de sus orígenes, pero es uno no radicalmente diferente al de los orígenes, porque corresponde al mundo indoeuropeo. Los distintos grupos indoeuropeos que permanecen en estadio primitivo están constantemente entrando en contacto con Roma, o Roma con ellos, lo cual significa que también la Historia de la actualidad romana estaba ocurriendo en conjunto con las continuas experiencias de las distintas zonas todavía propias del mundo primitivo".

Resumiendo, Herrera sostenía que en primer lugar hay un mundo primitivo que es el punto de partida y que sigue de algún modo viviéndose en la Historia. Lo tenemos consigo, es cuestión de que, tal como el arqueólogo para llegar al mundo primitivo necesita excavar e ir sacando las sucesivas capas de terreno que corresponden a las distintas culturas que en aquel mismo lugar han dejado sus restos y debe levantar hasta llegar a esa cultura que descansa sobre la roca viva o la tierra original; esa tarea que es propia del arqueólogo es también en muchos momentos la del historiador, que debe levantar los sucesivos recubrimientos que la cultura ha ido depositando sobre las instituciones o mentalidades antiguas. Se pregunta "¿Qué otra cosa, si no, es la Historia de la lengua? La historia de la lengua es tratar de ir estableciendo las distintas acepciones que han ido teniendo las palabras hasta llegar a las que hoy usamos para entendernos. Pero esa palabra procede de la palabra primitiva, dándose una continuidad. Tenemos encubierto todo un fondo primitivo que llevamos cada uno de nosotros".

En algunos momentos volvemos a ese mundo primitivo, a esas instituciones, para aclarar su significado. Hay una actitud voluntaria, distinta de aquella otra que es producto del paso del tiempo solamente, la de volver y sacar de allí alguna enseñanza. Por último, cómo el mundo primitivo puede ir colaborando con una cultura no a partir de sus orígenes, sino por los distintos contactos que se van anudando en el paso del tiempo.